

Año 2013:

***¿Qué espacio, qué tiempo y qué disponibilidad corporal-psíquica,
estamos teniendo los adultos de hoy para los niños de hoy?***

Lic. Claudia Ravera

*Si globalizan nuestro pensamiento
Solo habrá un libro con el mismo cuento
Sin esa magia de la fantasía
La música del mundo no tendrá lugar*

Ruben Rada.*

El tema central de este Congreso, es un tema de mucho peso y por tanto bastante delicado de tratar para una psicomotricista que trabaja en un ámbito tan específico y tal vez “de laboratorio”, como es la clínica en el consultorio. Me pregunté si no sería un atrevimiento de mi parte aceptar la invitación de la Asociación de Promotores de Educación Inicial de Perú, que tan amablemente me realizaron hace unos meses vía mail. Una inquietante pregunta que me incluía en mi responsabilidad con la infancia me llevó a aceptar el desafío de venir a Lima: ¿el aumento en progresión geométrica de terapeutas de las más diferentes áreas, de clínicas multi o interdisciplinarias en el mejor de los casos, la inclusión dentro de maternales, jardines de educación inicial, escuelas, de equipos psicopedagógicos, no estará respondiendo a una complejísima situación que no estamos pudiendo ni siquiera pensar? El desborde actual de muchos padres y madres para cumplir sus funciones parentales en la crianza de los hijos, los lleva a exigir a la escuela que ésta se haga cargo de ese “plus” que no saben cómo manejar. Otras veces es la propia escuela la que tiene que transmitir a los padres que algo no anda nada bien en el desarrollo de su hijo y hay que recorrer un largo camino para que puedan percibir al hijo real. La escuela tiene que cumplir funciones que no le corresponden, funciones parentales o al menos de co-parentalidad, y ve así desbordada su función educativa. Es entonces que se recurre a los llamados “profesionales especializados” que poco a poco vamos conformando una especie de innominada institución social adentro de los consultorios y equipos.

“Los niños primero! Repensando la infancia”... rápidamente vino a mi mente el libro de D. Anzieu y otros destacados psicoanalistas y filósofos, llamado “Los continentes de pensamiento” que trata sobre la función continente de la piel, el yo y el pensar. Lo que más recordaba de la lectura anterior de este libro era el origen etimológico de la palabra “pensar” y su relación con algo tan tangible como es una balanza.

La palabra pensar “deriva del latín popular pendere que tiene el sentido de tomar y pesar (en esa época se pesaba suspendiendo a la vez el objeto y un masa conocida que hacía

de contrapeso), de allí el sentido de que pensar es pesar, contrapesar, pesar el pro y el contra: el pensamiento tiene peso, es una actividad pesada que oscila entre la pesada y el pensum (tarea, trabajo)” (Anzieu, 1978. Pág. 10)

Fue así que so-pesando, consideré que tal vez por deformación profesional y por la hiperespecialización contemporánea, escribimos y hablamos demasiado de lo que le sucede a los niños, a la infancia, de una manera recortada. Poniendo la lupa sobre ellos, sobre sus comportamientos, sobre su atención, sobre su soledad, sobre su falta de límites. Quienes trabajamos con niños –por lo general- no estamos formados para comprender todo el ciclo de la vida, y nos centramos en la infancia como si fuera el todo. En forma también recortada otros especialistas, hablan de los cambios culturales, de los adultos de la postmodernidad o de la modernidad líquida, pero siento que debemos continuar articulando, no sólo poniendo en un platillo de la balanza a los niños sino que en el otro deberíamos colocar a los adultos en todas sus dimensiones (familia, educadores, equipos de salud, comunidad, cultura) para así so-pesar la infancia de una manera más justa involucrándonos los adultos desde una reflexión profunda.

¿Qué espacio intersubjetivo co-crean adultos y niños?

¿Qué tiempo intersubjetivo co-crean adultos y niños ?

¿Qué sucede con los paradigmas contemporáneos en torno al cuerpo y qué efectos tienen en la construcción intersubjetiva niño-adulto?

En definitiva: ¿qué disponibilidad psíquica hacia la infancia estamos teniendo los adultos de hoy?

Y lo más difícil... ¿qué podemos ir haciendo para contrarrestar los efectos negativos de este temporal contemporáneo?

DEPRESIÓN Y OBESIDAD.

Antes de adentrarnos en estos cuestionamientos, no podemos dejar de decir algunas palabras sobre los cambios vertiginosos que está viviendo nuestra cultura y los efectos que en la salud mental de la población están teniendo. En exposiciones anteriores realizadas en el Congreso de APEIP del año 2009, me referí con detención al tema de cambios culturales y sus efectos en bebés y niños, por lo que ahora no profundizaré en ello.

En la Cumbre Global en Salud Mental celebrada en Atenas en setiembre del 2009, la Organización Mundial de la Salud (OMS) alertó sobre el aumento de la depresión y la obesidad. Me extenderé principalmente en el tema de la depresión pues considero que todos debemos conocer más de esta enfermedad que nos aqueja cada vez más.

La depresión se expande como una epidemia silenciosa ya que la mayoría de las personas que la padecen no se atienden y las que se atienden prefieren ocultarlo.

Para el año 2030 se calcula que la depresión será la enfermedad más común en los seres humanos, superando al cáncer y las patologías cardiovasculares. Significará un

grave problema tanto social como económico, sobre todo en los países más pobres. En los países del primer mundo, se invierten doscientas veces más recursos que en los países de bajos ingresos.

Los expertos de la OMS subrayan la importancia de disponer de servicios de salud mental durante la infancia para prevenir una situación más grave en el futuro.

Los expertos opinan que los servicios de especialistas en la infancia son vitales, así como la importancia de ofrecer a los adolescentes el apoyo necesario cuando surge por primera vez el problema.

Por su lado las consultas más frecuentes en la infancia, actualmente se refieren a dificultades de aprendizaje escolar (muchas veces gran desinterés por el aprendizaje), y según el DSM IV: déficit atencional con o sin hiperactividad, trastorno oposicionista-desafiante, trastorno generalizado del desarrollo.

Desinterés, dispersión, transgresión y evitación... niños que no “entran en el sistema escolar”...¿ porque no pueden? ¿Porque no quieren? Y una pregunta clave: ¿la depresión en el niño, cómo se expresa? ¿de la misma forma que en los adultos?

Es una evidencia que cada vez más se ven niños con sobrepeso y algunos ya con obesidad. El principal motivo de ésta se debe al sedentarismo y a la alimentación inadecuada (Delbono, M. y cols, 2009 in Monografía de Inés García Peluffo)

El diagnóstico de depresión infantil, ha generado numerosas controversias según el Dr. Palacio Espasa para quien “la razón fundamental de ese debate está en el hecho de que las manifestaciones propiamente depresivas, las manifestaciones clínicas y sintomáticas en el niño deprimido se encuentran generalmente en un segundo plano. En las manifestaciones sintomáticas de estos niños depresivos o hipomaníacos, el primer plano lo ocupan los síntomas del orden de los trastornos del aprendizaje, el segundo los trastornos del comportamiento y en tercer lugar aparecen diversas manifestaciones de orden somático como el insomnio, la falta de apetito, etc (...) Resumiendo los diferentes trabajos epidemiológicos se observa que aproximadamente más de la mitad de los niños depresivos, presentan problemas del aprendizaje. (Palacio Espasa, 1991)

Uno de los principales problemas a tener en cuenta, es que los síntomas que expresan depresión en un niño varían considerablemente de una edad a otra. Por ello el clínico debe realizar una exploración activa. Dado que este congreso se centra en los niños de educación inicial, jerarquizaré los aportes de dicho autor para la etapa que va de 0 a 6 años:

En los bebés:

En el caso de los bebés, según Guerra (2006) los indicadores más claros de depresión aparecen en el segundo semestre. Estos son, según sus palabras textuales:

- Expresión por el llanto.

- Evitamiento de la mirada: Los bebés quedan postrados en la cuna, desviando el rostro y con poco contacto con su entorno. El desvío o excesiva ausencia de mirada es el primer signo que debe preocuparnos. Es el primer mecanismo de defensa que tiene el bebe para señalar que algo anda mal.
- La evitación en la interacción. Si el adulto insiste en el contacto sobreviene el llanto.
- Aparición de síntomas en el campo oral: Si el adulto continúa insistiendo en el contacto, pueden observarse *trastornos alimenticios* como la anorexia, o *trastornos del sueño*, como insomnio, con síntomas asociados. Unido a este cuadro aparecen *enfermedades psicósomáticas*, por ejemplo eczemas, pérdida de cabello, etc.
- Subsecuentemente, puede aparecer *retraso en el desarrollo psicomotriz*.

Como modo de profundizar aún más, en este delicado tema que tanto nos atañe, tomaré la ponencia del Dr. Francisco Palacio-Espasa (1991) sobre “Trastornos del aprendizaje y depresión”, señalando algunos tramos de la misma para ilustrar cómo se manifiesta la depresión en las diferentes edades. En el caso de los bebés:

1. La primera sería la descrita por Spitz, la depresión anaclítica, que se expresa en forma aguda y que si se cambian las condiciones que la provocan en forma precoz puede revertir.
2. La segunda sería la depresión crónica del bebé. Encontramos dos subtipos:
 - a) La descrita por Kreisler como “depresión fría o vacía”, caracterizada por:
 - Descenso global de la actividad,
 - indiferencia y no una tristeza,
 - disminución en general de la comunicación y
 - una ausencia de interés
 - b) La descrita por Kreisler como el “comportamiento vacío” en la que el bebé salda ciertas depresiones crónicas a través de manifestaciones psicósomáticas. Esta caracterizada por:
 - Indistinción relacional,
 - Pobreza en la expresión de afectos,
 - Pobreza en las actividades de autoestimulación
 - Inestabilidad psicomotriz.

“Así vemos como contrariamente a la depresión anaclítica aguda, la depresión crónica está marcada por un cuadro de apatía e indiferencia”

Según el mismo autor, estos cuadros crónicos debidos a separaciones pasajeras (de la madre, hospitalización, etc), pueden revertir sin dejar consecuencias mayores.

Entre las causas de la depresión del bebé están las:

- a) ausencias cuantitativas: carencias maternas (Spitz, Bowlby, etc.) y
- b) las carencias cualitativas propias de una inadecuación de la madre a las necesidades del niño, presentándose generalmente en las depresiones maternas donde se da una desconexión emocional con el bebé y en las madres borderlines y psicóticas ya que realizan proyecciones negativas muy conflictualizadas sobre el bebé.

“En las observaciones hechas en nuestro jardín de Infancia Terapéutico sobre los trastornos del vínculo madre-niño nos damos cuenta de que la repercusión de la depresión en el bebé es mucho más severa de lo que podría imaginarse y de lo que pueden ser las repercusiones mucho más generales que va a tener en niños ya mayores”. (Palacio Espasa, 1991)

“En los estudios catamnésicos hemos visto como estos bebés que presentan sintomatología depresiva de tipo crónico presentan dificultades tanto en manifestar sus propias iniciativas como en la calidad y cantidad de las incorporaciones de las experiencias con la madre y con en el entorno, lo cual se traduce cuando los vemos evolucionar en un buen número de casos en un cuadro de disarmonía evolutiva, que más tarde dará lugar a trastornos graves de la personalidad de tipo Borderline”. (Palacio Espasa, 1991)

En los niños pequeños:

“En el niño pequeño **de 3 a 6 años**, los trastornos depresivos tienen tendencia a manifestarse, no directamente, sino a través de manifestaciones defensivas contra las vivencias depresivas mediante el síndrome hipomaniaco” (Palacio Espasa, 1991)

Entre las posibles causas se destacan aquellas que son pérdidas reales como sería la muerte de las principales figuras de apego para el niño así como también la separación de los padres.

Pero también son fundamentales para ser tenidas en cuenta, las pérdidas intangibles como pueden ser:

A)padres que ven en el niño la imagen de sus propios padres.

- a. imagen de un padre “exigente”, “colérico” “agresivo”, etc.
- b. imagen de un padre “débil”, “hundido”, “enfermo”, etc. Estos padres necesitan ver a su hijo como “muy fuerte”, “muy exigente”, “que sabe lo que quiere”, etc.

B) padres que necesitan sentirse “siempre buenos” y evitar todo conflicto con el niño (afirmación del niño = maldad).

C) padres que ven a su hijo como “muy colérico”, “difícil”, “un tirano, etc., y le tienen miedo o se sienten “su víctima” (Palacio Espasa, 1991)

En los niños en etapa escolar .

En los niños **en edad de latencia**, la depresión se manifiesta ya no tanto con un cuadro hipomaniaco sino con un cuadro en el cual resaltan las inhibiciones múltiples, entre las cuales se destacan las dificultades de aprendizaje en especial las inhibiciones. (Palacio Espasa, 1991)

El niño no va a declarar su tristeza verbalmente, se podrán observar:

- Trastornos afectivos con manifestaciones de tristeza o euforia.
- Manifestaciones y presencia de inhibiciones diversas o de excitación e hiperactividad.

Manifestaciones negativas de la estima de sí mismo, de impotencia e incapacidad en general o exaltación de la estima del sí mismo expresando de un modo disfrazado. (Palacio Espasa, 1991)

Y el niño, sobre todo si es un niño mayor declarará que se siente sólo, que se siente abandonado, pero si es un niño más chico vamos a tener que encontrarlo en temáticas de sus juegos, de sus dibujos llenos de sentimientos de soledad, de sentimientos de abandono, de sentimientos de rechazo, de fantasías de muerte y de pérdida y de destrucción de seres significativos, etc. (Palacio Espasa, 1991)

En la etapa adolescente.

En esta etapa tan crítica, los cuadros depresivos son muy parecidos a los del adulto. El adolescente expresa tristeza aunque también pueden ocultarlo silenciosamente. Se observan con frecuencia trastornos del aprendizaje y el riesgo mayor es el de suicidio. (Palacio Espasa, 1991)

1. ¿QUÉ ESPACIO INTERSUBJETIVO CO-CREAN ADULTOS Y NIÑOS?

¡Qué difícil separar el continuum espacio-tiempo al menos con fines didácticos! Como nos enseña Piaget: “El espacio es una instantánea tomada en el tiempo, y el tiempo es el espacio en movimiento...” (Battro, 1978)

Se me mezclan uno y otro al momento de pensar cómo transmitir la importancia que para la vida afectiva tienen la creación de un espacio y de una temporalidad donde realmente se pueda generar intersubjetividad así como pulsión epistemofílica.

Elegí hablar primero del espacio, tal vez porque para poner contenidos tenemos que tener un continente, tal vez porque para crecer necesitamos primero anidar entre envolturas que nos van humanizando, tal vez porque para crear un hogar necesitamos un

espacio físico cargado de afecto vulgarmente llamado hábitat, casa. No es lo mismo una casa que un hogar.

¿Cómo hacemos los adultos que criamos-creamos infancia, para desde la sensorialidad, la percepción y el movimiento de un niño, crear un espacio para un encuentro fermental con él? ¡El espacio físico es importante, si lo será!, pero más importante lo es aún lo que el psicoanalista Víctor Guerra denomina “arquitectura pulsional”.

Para nosotros los psicomotricistas, es muy importante lo que llamamos investimento del espacio. Nos preocupamos por el tamaño del espacio, por la forma, colores, olores, objetos fijos y móviles, por la temperatura que marca el termómetro real y el interno afectivo de nosotros al recibir un niño o grupo de niños.

También en la entrevista de padres o con los propios niños, cuando no en una visita al hogar, tratamos de conocer el espacio en que el niño y su familia viven. Sobre todo para ver si podemos impregnarnos del “clima afectivo” que se respira en los diferentes espacios, si hay espacios propios y compartidos, cómo se dan los tránsitos de una habitación a otra, cuántos celulares, televisores, pantallas, wi, etc, en forma invasiva penetran desalojando la posibilidad de crear una intimidad del núcleo familiar, qué contacto tienen con vecinos, qué de la naturaleza perciben.

Hay una tendencia mundial de vivir más en las ciudades que en el campo, por lo que el tamaño de las viviendas irá disminuyendo y la cantidad de las mismas irá en aumento. Obviamente que la principal razón es la cantidad de servicios y comodidades, posibilidades de intercambio económico, etc., que ofrecen las ciudades. Esto genera que aquellos que no pueden acceder a un mínimo de necesidades básicas formen un cinturón de pobreza cada vez mayor en nuestros países. La fragmentación social aumenta, así como los “valores” actuales del postmodernismo: tener objetos a través del consumo excesivo, individualismo (“Porque yo lo valgo”), obtención instantánea de satisfacciones a través de las tarjetas de crédito (“porque el hoy es ahora”) en aquellos que trabajando de sol a sol, pueden al fin disfrutar de lo que la publicidad les vende en forma seductora y subliminal.

No podemos dejar de reconocer que los avances en informática son fascinantes y que todos los usamos y disfrutamos en gran parte de ellos. Una computadora es nuestra agenda, nuestra biblioteca, nuestros cuadernos de apuntes, nuestra contabilidad, nuestras cartas por correo, nuestros álbumes de fotos, nuestras llamadas telefónicas o visitas a la casa con amistades y familiares, nuestras idas al banco, al supermercado, nuestras compras y ventas en general, y cada vez más nuestro principal instrumento de conexión para trabajar. Sin embargo tampoco podemos dejar de aceptar con tristeza que esa pantalla que en su conexión a través de internet a un mundo infinito, nos traga. Nos traga el cuerpo que ni se mueve y nos deja dolor de espalda, nos traga las horas de encuentro afectivo real, el encuentro de olores, sabores, tacto, tonos de voz, tensiones-distensiones, miradas, “química o feeling” vaya a saber a través de qué sentido aún no descubierto. Su uso excesivo nos traga el tiempo y nos traga el espacio real.

Un papá en una reunión reciente donde hablábamos de estos temas, que es ingeniero en informática, aportaba al grupo la idea de que mucho peor para las relaciones humanas sea seguramente el uso del celular. Con la “compu” sabemos que el otro “no está disponible”, “está fuera de servicio” para el diálogo, pero con el celular nos transformamos y transformamos a los demás en pedacitos, con los que nos interesa hablar siempre y cuando no suene el celular o caiga un mensaje, o queramos chatear por twitter, facebook, etc.

Para crear un compartir afectivo con un niño o con un grupo de niños es muy importante pensar el espacio para que esté cargado de afecto, de afecto disponible y respirable especialmente en los silencios y pausas.

¿Qué podemos tener en cuenta para facilitar a través del espacio físico el espacio intersubjetivo?

No creemos en las recetas sino en la creatividad de cada uno. Sabemos a su vez que la mayoría de las escuelas siguen un prototipo arquitectónico que no siempre es el mejor para los niños. Hay experiencias como la de Malaguzzi, en Reggio-Emilia que demuestran la importancia de la estética, de la armonía, entre arquitectura y pedagogía, entre trabajo y conocimiento, entre placer y descubrimiento. La estética no tiene que ver con invertir en objetos caros que combinen en sus colores... no! Tiene que ver con lo bello, y lo bello surge en primer lugar de la disponibilidad de amar.

Sugeriremos algunos ítems que nos han dado resultado a los psicomotricistas para armar nuestras salas de psicomotricidad de un modo estético:

- Temperatura
- Tamaño del espacio para que el niño pueda ir y venir a su gusto, favoreciendo la dialéctica cerca-lejos del adulto y pares.
- Forma
- Cantidad y distribución de objetos y espacios libres entre ellos.
- Luminosidad
- Espacio de encuentro bien delimitado. En lo posible circular que puede ser en torno a una mesa, en una alfombra. Circular para poder percibirnos los rostros y las expresiones faciales-corporales.
- Olores agradables
- Limpieza

2. ¿QUÉ TIEMPO INTERSUBJETIVO CO-CREAN ADULTOS Y NIÑOS ?

Una mamá de un niño de 2 añitos con un leve retraso en su desarrollo motor, me decía que cuando empezó a caminar pensó en lo lindo que sería salir a caminar con él. Ya en la primer salida con el deambulador, vio que le costaba mucho adaptarse al ritmo del niño. Era lento pero sobre todo “paraba en todos lados, y yo quería hacer una buena caminata”. Quería subirse a los pequeños escalones, tocar las flores,

mirar a las personas, meter los dedos en agujeritos de la pared de una casa, tocar la reja, abrir y cerrar un portoncito... La madre se dio cuenta que la pasaba mal, que a ella no le interesaba nada de eso pero que su deber como madre era sacar a pasear a su hijo. Lentamente fuimos conversando de su malestar, y logrando que pudiera comprender lo que significa este detenerse a explorar en todos lados desde sus dos añitos! La madre pudo bajar sus expectativas como adulta y encontrarse en un punto de encuentro con su hijo, disfrutando de su descubrir el mundo.

Este es un ejemplo de la incomprensión que están sufriendo la mayoría de los niños de hoy donde no parece haber lugar para ellos. Entrar en la temporalidad de un niño es la llave para el encuentro afectivo intersubjetivo. Pero cómo hacerlo sin desarrollar una actitud empática que nos permita ponernos en los “zapatos del niño”, o mejor dicho en sus paisajes mentales, en su modo de percibir el mundo desde allá abajo y su gran necesidad de saborear sus experiencias sin apuros absurdos.

Hace unos días una niña de ocho años estaba comiendo un helado junto a dos amigas. Las amigas devoraron rápidamente el helado y le dijeron al ver que aún no había terminado el helado: “¿Todavía estás comiendo?” Y ella les contestó: “lo que pasa es que lo estoy saboreando”.

Con mucha frecuencia en el trabajo con mis niños, me encuentro repitiendo frases que me surgen de manera inconciente; ¿Quién nos corre? O ¡Esto no es una carrera!. Los niños al igual que los adultos están apurados, ansiosos, con una agenda llena de actividades que la mayoría de las veces ellos mismos reclaman. Estar sin hacer nada es peligroso, se corre el riesgo de sentir el vacío del desamparo humano, se corre el riesgo de saberse deprimido.

Masud Kahn, psicoanalista, paciente de Winnicott nos dice: “La frenética persecución de la recreación, adosada a una ínfima capacidad para hacer de ella una experiencia personalizada, es tal vez uno de los rasgos más insensatos de la cultura tecnológica. El individuo al que se le ha impuesto masivamente la recreación y que tan poca capacidad posee para dominarla, busca entonces las distracciones que llenen el vacío. Gran parte de las angustias y los conflictos psíquicos que hoy comprobamos en nuestros pacientes proviene de una espera falseada y errónea atinente a lo que la naturaleza y la existencia humanas deberían ser”. (Kahn Masud, 1978. Pág. 79)

Caminando por un shopping, cerrado, rodeada de vidrieras y mucha gente, vi una familia de esas que promueve la publicidad como ideales de felicidad (padre, madre, nena y varón). Iban los cuatro de la mano. El padre llevaba puesto auriculares, escuchando música seguramente. La niña estaba molesta y comenzó a protestar. Rápidamente su padre la sacudió y le dijo imperativamente: ¡¡disfrutá, no ves que estamos paseando!!”.

Importancia de la pausa como modo de conectarse con una inquietud despierta:

“La palabra pausa viene del latín pausa y ésa del griego pausis que significa parar, o hacer un alto en el camino. Proveniente a su vez de pauein, la acción de pararse o

detenerse; se reconoce al elemento indoeuropeo “paus” como antecedente etimológico remoto con el significado de soltar o dejar en libertad lo que uno quiera (...).” (<http://etimologias.dechile.net/>)

Masud Khan, utiliza un concepto más que interesante para nosotros los psicomotricistas quienes nos ocupamos de buscar dentro de los estados del cuerpo aquellos más relajados y calmos para poder habitarlos de una manera más amable y tranquila. El concepto es el de “estar en barbecho” y que tiene relación con el concepto de pausa. Dice así: “Me ocuparé aquí en un terreno íntimo, personalizado y no conflictivo, de la experiencia de sí: el estar en barbecho (lying fallow). La palabra Fallow está definida de la siguiente manera en el diccionario Oxford: “tierra bien arada y rastrillada, pero no sembrada durante uno o varios años”. “No es un estado de inercia, de indolente holganza o de ociosa tranquilidad de espíritu, ni tampoco un deliberado olvido de la finalidad o las exigencias de la acción. El estar en barbecho es un estado transitorio de experiencia, un modo de emparentarse con una quietud despierta y con una conciencia receptiva y ligera” (Kahn Masud, 1978. Pag. 75)

A su vez Winnicott nos dice: “En el reposo, la relajación y en el sueño, la persona sana admite la desintegración y el sufrimiento a ella asociado, tanto más cuanto que la relajación va unida a la creatividad; en efecto, gracias al estado de no-integración aparece y reaparece el impulso creador. Una defensa organizada contra la desintegración priva al individuo de las condiciones necesarias para el impulso creador y le impide, por consiguiente, vivir de manera creadora”. (Winnicott, D. 1978 Pág. 33)

Hablaremos entonces de temporalidad y no de tiempo, para considerar la íntima relación entre el tiempo y la subjetividad. “Merleau Ponty (Fen. Perc., 449) dice que “Encontramos al tiempos en el camino que nos lleva a la subjetividad”. Este encuentro habla de lo que él llamo (...) una “relación íntima” entre tiempo y subjetividad, punto en el que también sostiene que el sujeto “es temporal, pero no por un azar de la constitución humana sino en virtud de una necesidad interior”. Agrega “estamos invitados a hacernos del sujeto y del tiempo una concepción tal que comuniquen desde adentro”. (Merleau Ponty in Paciuk, S.)

¿Qué podemos hacer como adultos para construir temporalidad?

- Sacar de circulación celulares y similares que provoquen rupturas en la continuidad del encuentro.
- No juzgar y escuchar con atención y asombrosa sorpresa lo que los niños nos quieren contar.
- Estar disponibles para recibir “lo que venga” desde los bebés, niños, padres. Tomaré las palabras de John Keats que se ajustan tan bien a esta actitud:

« ... y de pronto me sobrecogió esa cualidad que Shakespeare poseía tan grandemente; quiero decir “capacidad negativa”, o sea, cuando un hombre es capaz de ser en la

incertidumbre, los misterios, las dudas, sin ninguna irritada búsqueda tras los hechos y las razones...”

« La excelencia del arte es su intensidad, capaz de hacer que todo lo desagradable se evapore al hallarse en estrecha relación con la belleza y la verdad... » (Keats, J., in Guerra, 2009)

- Plantear nuestras propias dudas y mostrarnos pensando junto con ellos.
- Hacer un buen “holding” a los silencios para sostener una comunicación tónico-emocional .
Generar lenguaje que comunique estados afectivos, pensamientos, sentimientos, preocupaciones, alegrías, etc.

Juan Vasen señala “hoy hay exceso de imágenes, pero también pobreza de palabras... Un ej.: se calcula que un niño de mediana edad manejaba, hace treinta años atrás, unas dos mil palabras. Un coetáneo actual, de la nueva generación video electrónica alcanza unas seiscientos cincuenta. Hoy el lenguaje visual que se aprende de los medios desborda lo transmitido por los padres.” (Vasen, J. 2008)

3. CUERPO E INTERSUBJETIVIDAD NIÑOS-ADULTOS

La idealización de un cuerpo bello y perfecto, especialmente por parte de la publicidad, estaría provocando en muchos adultos, anteponer la imagen que su cuerpo transmite sobre su ser persona. Esto es válido también para los bebés y niños. Cada vez vemos más madres y padres ocupados en el cuidado puramente físico de los hijos, en tener las rutinas de la casa bien “estructuradas”, en vestir ropas de marca si es posible, en sacarse muchas fotos para poner en facebook, etc, etc.

Los padres trabajan durante largas jornadas y al llegar tarde a casa cansados quieren estar con sus hijos y éstos con ellos... pero hay que bañarse, cenar e ir a dormir. En la noche las correteadas a la cama de papá y mamá se transforma en un momento de encuentro cálido aún cuando sólo sea para dormir. Pero sabemos bien que se corren riesgos en el proceso de separación-individuación del niño.

Algo todavía más delicado, es la moda de bañarse junto con sus hijos, aduciendo que es una forma natural de ir conociendo el cuerpo del otro. También observamos niños ya grandes cuyas madres continúan limpiándole la cola porque “no se limpia bien”. Recuerdo una psiquiatra que nos explicaba: “el niño se erotiza igual que todos, la diferencia es que los padres luego tienen relaciones sexuales pero el niño no!” Según D. Anzieu el pasaje del yo-corporal al yo-psíquico se logra gracias a una prohibición, la prohibición del tocar, que lleva a renunciar los placeres de la piel y luego de la mano, transformando las experiencias táctiles concretas en representaciones. (Anzieu, D. 1985)

El cuerpo del adulto, para canalizar un buen desarrollo psíquico de los hijos, debe ser un cuerpo en cierto modo prohibido. Lo mismo el dormitorio de los padres por la noche y el baño. La toma de distancia física, es clave para la toma de distancia psíquica. ¡La erotización de los niños de nuestra era asusta! Por supuesto que la televisión e internet son un condimento más que peligroso en este aspecto.

A través del cable, la mala cultura de EEUU que nos llega, muestra los concursos de belleza donde bebas y niñas son disfrazadas de mujeres adultas, con peinados sofisticados, vestidos vaporosos y seductores marcando determinadas partes del cuerpo, entre medio de rabetas y chupetes para calmarlas. No solo la vestimenta de mujeres provocadoras sino sobre todo los gestos de un cuerpo que se contonea y de una expresividad que demuestra deseo sexual. Lo más triste es ver a esas madres y padres... que directamente no respetan en lo más mínimo a sus hijas, es más parecen prostituirlas.

Los juguetes de las niñas, son principalmente las famosas barbies y a veces bebotes. Una mamá de una niña pequeña me decía: “y... ella pide que le compre barbies, yo no estoy de acuerdo pero termino comprándole la muñeca-putita como yo las llamo”. El endocrinólogo Dr. Jorge Ravera, señala que los modelos de delgadez de nuestra cultura, se expresan claramente en los juguetes de las niñas. Las barbies en los años setenta tenía una cintura mayor que las de las barbies actuales; a su vez señala que las piernas se han ido alargando, proponiendo proporciones corporales imposibles de alcanzar.

“(...) el debate sobre la introducción precoz a la sexualidad adulta se disparó a nivel mundial a raíz de las fotos publicadas por la revista francesa de modas Vogue, que en su edición mostraba niñas maquilladas, vestidas y posando como mujeres mayores. Aunque desde el medio gráfico sostuvieron que las imágenes eran simplemente una parodia de la cultura actual, la polémica que se desató en Europa llevó a Francia a evaluar la prohibición de los concursos de belleza infantiles”. El presidente de la Asociación de Jueces de Infancia y Juventud Elvio Ramos, informó que también se observa un aumento de casos de niñas que, a través de internet, son acosadas o captadas para ser explotadas. “El grooming es un nuevo fenómeno que está asociado a una forma sofisticada de pedofilia”, dijo en relación al término que designa el abuso sexual a menores a través del ciberespacio”. (www.puntal.com.ar. Una problemática asociada a la trata y la pedofilia)

¿Qué podemos hacer los adultos para favorecer la distancia óptima en la que se construye el cuerpo como propiedad íntima?

- Evitar la erotización de los hijos bañándonos con ellos, llevándolos a la cama de matrimonio.
- Definir claramente los espacios propios de los comunes dentro del ámbito familiar.

- Controlar los programas de televisión y lo que miran por internet. Realizar junto con los hijos un análisis de lo que la publicidad quiere vendernos, de un dibujito animado, etc.
- Desarrollando el juego que permite poner fuera situaciones conflictivas a la vez que ir metabolizándolas.
- Favorecer experiencias al aire libre, en contacto con la naturaleza.
- Considerar el deporte, en especial en grupo, como una forma de ir introduciendo las “reglas de juego” que están por encima de nosotros y a las que tenemos que atenarnos.
- Evitar el sobrepeso y la obesidad, con alimentación sana y en especial casera.

¿Cómo construir subjetividades en este contexto perversamente deformado por la publicidad al servicio del consumo e internet? La fuerza con la que los padres deben cerrar puertas y ventanas de su hogar, para evitar la invasión de basura pero a la vez discriminar y dejar entrar lo que es nutricio para sus hijos, es inhumana. Se necesita mucho tiempo para pensar la crianza de los hijos en un mundo tan cambiante, se necesita firmeza y convicciones creadas por la pareja parental. Creemos que la educación basada en el respeto, en todo lo que los padres transmiten con sus acciones y palabras cotidianas, en los valores que van construyendo y reforzando para que sus hijos pueden desarrollar buenas raíces para vivir en tiempos con fuertes vientos cuando no temporales.

4) ¿QUÉ DISPONIBILIDAD PSÍQUICA HACIA LA INFANCIA ESTAMOS TENIENDO LOS ADULTOS DE HOY?

Con frecuencia observo que los padres tratan a los hijos pequeños como si fueran adultos, sin comprender sus necesidades, sus señales, sin hablarles enseñándoles el mundo. Más que padres y madres, muchas veces parecen hermanos cuando no hijos. Allidière (2002), refiriéndose a la simetría adulto-niño, plantea: “La globalización de la economía y los mercados, conjuntamente con la ilusión de hegemonía cultural y social que los medios masivos de comunicación tienden a generar, se reproduce, a nivel psicológico, en una percepción homogeneizada de las etapas evolutivas de la vida humana. Percepción en la que tienden a borrarse las diferencias entre las categorías psicosociológicas niñez y adultez”.

Extraigo del excelente trabajo de esta autora, en forma textual los siguientes puntos:

- El hombre y la mujer postmodernos, han quedado profundamente huérfanos.
- Sus referentes exteriores de autoridad (Dios-Rey-Estado-Patrón) han desaparecido o perdido vigencia;
- Sus referentes internos (padres internalizados de la infancia) resultan, ahora, inoperantes en un mundo radicalmente cambiado.

- Esta percepción distorsionada de la infancia produce consecuentemente, un apresuramiento en los tiempos de la crianza, sufriendo el “tiempo psicológico” infantil una aceleración en paralelo con la del tiempo social.
- Se hipervalora la inteligencia, y los niños de la sociedad “globalizada” de la posmodernidad, quedan sistemáticamente ubicados en el lugar de “grandes”.
- Tempranamente erotizados y pseudogenitalizados por una cultura de mercado que los ve como consumidores y no como niños.
- Vestidos por una “moda infantil” que replica exactamente en sus cuerpitos infantiles, la ropa de los adultos.
- Los padres consciente o inconscientemente, tienden a establecer con sus propios hijos, vinculaciones de “pares” (simétricas) o de búsqueda de “apoyo” y sostenimiento afectivo (es decir, con la asimetría invertida)
- Los chicos de la sociedad “globalizada” de la posmodernidad están peligrosamente entrampados (tanto desde el lado de pobreza, como desde el bienestar económico) en redes institucionales e intersubjetivas en las que no se les reconoce su ser infantil (Allidieri, N.)

A su vez los aportes del Psicoanalista Víctor Guerra (2003), nos enriquecen sobre todo para pensar lo que él llama “representaciones culturales de la paternidad”. El sostiene que lo que se esperarí de un padre en la cultural actual sería:

- que se aleje lo más posible de la imagen de un padre autoritario. (“no quiero que mi hijo se sienta reprimido ni sometido”).
- que no tenga una actitud directriz, ni directamente dominante. (siendo el niño el que muchas veces "dirija" su desarrollo.)
- que a veces anteponga los “derechos” del niño a sus propios deseos (para evitarle sufrimientos o traumas en su desarrollo.)
- que sea “amigo” de su hijo, borrando las diferencias generacionales. (“Yo quiero tratarlo de igual a igual, más que un padre quiero ser un amigo”).
- que delegue precozmente en otros técnicos parte de la educación del hijo, (y no en la experiencia de sus mayores (abuelos), ni de sí mismos como padres.)

Finalmente agrega: “ La conclusión de la investigación sería que ya a la edad precoz de 9 meses, “diferenciación paternal y autonomía del niño parecen positivamente correlacionadas”.

En mi experiencia clínica privada con niños de clase media y clase alta, estoy dando cada vez más protagonismo a los padres lo que me hace sentir que he dado un salto cualitativo en la mejoría de los tratamientos psicomotores. Trato de mantener con más frecuencia entrevistas con los padres, hago talleres de padres con hijos jugando en la sala de psicomotricidad, doy charlas sobre estas mismas temáticas que estamos conversando aquí en este congreso.

En mi trabajo en comunidad, con una población que oscila entre la pobreza y la indigencia, el ingreso de los padres a la sala de psicomotricidad con los hijos pequeñitos me ayuda a comprender la situación de ambos: padres e hijos. Su necesidad de ser escuchados, de existir para alguien, contar sus terribles historias, y ver de qué forma entre la psicóloga, la psiquiatra y la psicomotricista, podemos ir despejando al niño de esa ilusión mágica que sus padres depositan sobre cada nuevo hijo. Cuidar el momento del derrumbe de los padres y los efectos que tiene sobre el hijo, cuando éste no puede colmar sus carencias y ser ese hijo soñado, salvador, que inaugura una imaginaria salida del pozo en que se encuentran.

REFLEXIONES FINALES: ¿Qué podemos ir haciendo los adultos de hoy, para contrarrestar los efectos negativos de este “temporal” contemporáneo?

En primer lugar saber que el problema de la crianza y educación de los niños de hoy, es de una complejidad enorme, en un mundo cambiante, cada vez más individualista y menos comunitario, cada vez más conectado a la nada y a la soledad, cada vez menos sólido y cada vez más “líquido”... en definitiva un mundo que no alcanzamos a comprender.

Las personas que nos ocupamos de la educación y la salud de los niños no podemos bajar los brazos ante tanta impotencia, debemos continuar actualizándonos día a día, y reconociendo con humildad que no tenemos la solución por más títulos académicos que tengamos. Somos “agentes de salud”, porque conocemos algo de lo que es el mundo de la infancia, y es nuestra función trabajar “codo a codo” con los padres sin avasallarlos, sin desalojarlos de su lugar. Por el contrario sabiendo que sólo oficiaremos momentáneamente de puente entre hijos y padres, pero que los territorios son de ellos, proponemos trabajar junto a los padres para:

- Comprender que la crianza de hijos no es algo fácil y que en todas las épocas los padres fueron “suficientemente buenos”, se equivocaron y acertaron, y gracias a que no eran perfectos pero se posicionaron con firmeza, cariño y esperanza en su rol, los hijos crecieron y se separaron bien.
- Ayudar a que los padres puedan pensar, crear y disfrutar su propia parentalidad. Que se apropien de su lugar, que se organicen mejor como familia y no deleguen en la institución educativas y/o en otros profesionales las funciones parentales que los desbordan.
- Jerarquizar el papel del encuentro intersubjetivo, de los encuentros cara a cara en los más pequeños, de la imitación y del juego en lo más grandecitos.
- Trasmitir a los padres la importancia de la experimentación corporal como algo insustituible y que el uso de las pantallas y del televisor es algo que atenta contra el desarrollo práxico y el psiquismo de sus hijos.

- Entrar en la temporalidad de la infancia. Destacar la importancia de la alternancia rítmica entre estados de actividad y otros de reposo o relajación, así como la alternancia entre encuentros con otros y necesidad de estar a solas.

Evitar el uso del televisor y de pantallas en bebés. Y en niños de 2 a 6 disminuir el exceso de horas frente al televisor o computadora. Jerarquizar la interacción con personas significativas y las experiencias corporales con el espacio, los objetos y la naturaleza. Son situaciones insustituibles para el acceso a la representación mental y los procesos de simbolización.

Y para terminar un mensaje de una niñita con su chupete y sus 2 años para todos nosotros:

*En un jardín maternal de Montevideo estaban en el patio jugando los niños de 18 meses a 2 años y medio. Una de las maestras estaba sentada junto a su auxiliar de clase, contándole las penas de su vida, problemas con su marido, problemas de trabajo, problemas en la relación con sus hijos. Trasmítá mucha angustia, gesticulaba exageradamente, se agarraba la cabeza y quedaba así unos instantes. De pronto una niña que deambulaba con su chupete en la boca, se acercó a ella. Se sacó el chupete. La miró y le dijo en su media lengua: **“A mí el mundo me busta”**.*

BIBLIOGRAFÍA CITADA:

- Allidière, N. “**El vínculo adulto-niño: una asimetría en crisis o “zapping a la infancia”**” catedras.fsoc.uba.ar/allidiere/pdfs/el_vinculo_adulto_nino.pdf
- Anzieu, D. (1985), “**El yo-piel**”, Editorial Bordas, París.
- Anzieu, D. y otros (1998) “**Los continentes del pensamiento**”. Ediciones de la Flor. Colección Ideas. Edición en Castellano. Buenos Aires. Argentina.
- Battro, A. (1969) “**El pensamiento de Jean Piaget**” Editorial Emece.
- DSM- IV (1995) “**Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales**” publicado por la American Psychiatric Association de Washington, Masson, S.A., Barcelona.
- Guerra, V. (2006) “**Indicadores de depresión en niños de 0-2 años**” ponencia presentada en la Diplomatura “Clínica de la perinatalidad y trastornos de los vínculos tempranos” organizada por el Servicio de Psiquiatría Infantil de la Facultad de Medicina UDELAR y por la Universidad de Aix-en-Provence. Francia
- Guerra, V. (2003) “**Sobre el papel del padre en la actualidad: nuevas perspectivas, nuevas problemáticas**” Ponencia presentada en las Jornadas organizadas por AUDEPP: “La paternidad hoy”
- <http://etimologias.dechile.net/>
- John Keats a los 22 años. Carta a sus hermanos. Hampstead, 22 de diciembre de 1817. In Guerra, V. “**Cartas de John Keats: la capacidad negativa, la creación y el psicoanálisis**»
- Kahn Masud (1978) “**Estar en Barbecho**”, in “Donald W. Winnicott”, Editorial Trieb, Buenos Aires.
- Monografía “**Obesidad infantil. Una mirada desde la psicomotricidad**” (2013) de Ma. Inés García Peluffo.
- Paciuk, Saúl “**La idea de subjetividad como temporalidad**” www.chasque.net/frontpage/relacion/9905/
- Palacio-Espasa (1991) “Trastorno del aprendizaje y depresión”. <http://www.seypna.com/documentos/psiquiatria>
- Rada, R. parte de la letra de la canción. “**Quien va a cantar**”. Montevideo. Uruguay
- Ravera, C. (2009) “**Apurando bebés... ¿para llegar a dónde?**”, Ravera, C. Invitada desde Montevideo para exponer y participar II Congreso Nacional de Educación Inicial. organizado por la Asociación de Promotores de Educación Inicial-Perú. Centro de Convenciones Daniel Alcides Carrión 6 ,7 y 8 de noviembre, 2009. Lima (Perú)
- Ravera, C. (2009) “**Ser niño en los tiempos que corren Cambios culturales y sus posibles efectos en el desarrollo psicomotor del niño**”. Congreso Nacional de Educación Inicial. organizado por la Asociación de

- Promotores de Educación Inicial-Perú. Centro de Convenciones Daniel Alcides Carrión, 6,7 y 8 de noviembre, 2009. Lima (Perú).
- Vasen, J. (2008) “**Las certezas perdidas. Padres y maestros ante los desafíos del presente**” Editorial Paidós. Buenos Aires.
 - Winnicott, D., Green, A., Mannoni O., Pontalis J.B y otros (1978) “**Donald W. Winnicott**”, Editorial Trieb, Buenos Aires. Pag. 3
 - www.puntal.com.ar. **Una problemática asociada a la trata y la pedofilia.**
 - www.bbc.co.uk/mundo/ciencia.../090902_depresion_oms_men.shtm“**La depresión una crisis global**”